

## “DIOS CIEGA A LOS QUE QUIERE PERDER” (R. Samblon)

El rumor de una grave y triste noticia conmovió a la ciudad en la última tarde del año. EL PENSAMIENTO NAVARRO, directamente afectado por ella, no quiso iniciar el año nuevo con tristeza, y prefirió esperar. Otros no sintieron así, y la publicaron.

Nos gustaría no tener que hablar de hechos tan lamentables, pero hemos sido directamente nombrados, y nos vemos en el derecho y en la obligación de hablar.

La noticia nos afecta por partida doble: primero, porque en ella se alude implícitamente al Carlismo, y segundo, porque se nos cita explícitamente.

En cuanto a lo primero, no sabemos lo qué se pretende al redactar así la noticia, pero si se intenta desacreditar al Carlismo, presentándolo al pueblo español, como un grupo terrorista al servicio de personas e ideas aliadas a la Revolución, EL PENSAMIENTO NAVARRO quiere proclamar muy alto, que no es eso el Carlismo, ni tiene nada que ver con el Ideal por el que dieron su vida nuestros mártires en las guerras carlistas y en nuestra Cruzada.

En cuanto al atentado contra nuestro periódico, si hasta ahora hemos preferido callar, silencio no equivale a olvido, ni en este caso significa ignorancia.

Los autores del atentado, no eran todavía por aquel entonces, profesionales del terrorismo; dejaron muchos cabos sueltos, y personas y procedimientos acabaron por conocerse.

El que quise enterarse se enteró, y si lo sabían todos, es de suponer que también llegaría a conocimiento de quien tenía obligación de conocerlo.

Pero no pasó nada. El silencio de personalidades civiles y religiosas, con alguna valiente excepción, contrastó con la invencible obligación, que en otras ocasiones sienten, de pronunciarse en conciencia.

Es más, se intentó, por parte de algunos, salvar la situación con una insincera condena de la violencia “venga de donde venga”, frase usada siempre que se sabe perfectamente de dónde viene, y no se quiere censurar la procedencia.

EL PENSAMIENTO NAVARRO reparó sus daños a sus propias expensas y, con el aliento de sus fieles amigos, reemprendió el camino en silencio, porque no le va el papel de confidente ni el de delator. Aunque significativos exilios hablaron por sí solos.

No sabemos con qué intención se nos alude ahora directamente y se nos invita a hablar. Nada tenemos que ocultar, y hablaremos.

Nos entristece la detención de estos jóvenes. Lo sentimos de veras, por ellos, pero más aún por su familias. No queremos entrar en su presunta responsabilidad. Pero si ésta existe, no serán moralmente ellos los principales responsables. A buen seguro cumplirían órdenes superiores, y los métodos los habrían aprendido en cursos especiales.

El hecho de su detención, según se dice en la noticia, al intentar volar? un repetidor de TV en el día y momento de un indulto de penas de muerte —medida que además de otras justas motivaciones, demuestra una clara habilidad política de grata aceptación popular— hace pensar en la inconsciencia y en la falta de talento y oportunidad política de los dirigentes que les enviaran a realizar tal “misión” ese día.

No queremos seguir. Por nuestra parte ya hemos perdonado. No pretendemos que se nos dé la razón, ni menos que se cargue ahora sobre unos muchachos la responsabilidad que a otros corresponda.

Los hechos son de por sí elocuentes. Los que aceptaron consignas y secundaron campañas en contra de sus Principios, y por encima de la razón, que mediten y recapaciten. Que vean a dónde conducen actitudes de ciega obediencia y servil disciplina.

Ha quedado bastante claro que no se trata de disidencias, cuestiones internas, ni pleitos de familia. Es algo mucho más grave que matices, disquisiciones y personalismos. Se trata de que Carlismo y Revolución son antagónicos, jamás conciliables, porque la Revolución es precisamente todo lo contrario a Dios, a la Patria y al Rey. Y hay que decidirse entre ambos.